

LA GUERRA EN LA ANTIGÜEDAD

Joaquín Illa Juandó

El hombre, al tener que subsistir en un medio hostil para poder compensar las privaciones que el entorno y el clima le ofrecen, tiene que echar mano de la fuerza o incluso una violencia acusada contra sus semejantes (ofensiva) y contra la fauna (defensiva).

La hostilidad individual es reflejo de la desconfianza y al mismo tiempo de defensa. A los animales salvajes tenía que desalojarlos para subsistir y al extraño, por esta misma desconfianza, tenerlo por enemigo.

La ferocidad se impuso a la autodefensa y el sentimiento de compasión no había hecho todavía aparición, pues ello presupone un grado de espiritualidad aún inexistente en aquellos grupos ancestrales.

Cuando los cambios climáticos, hubo que desplazarse a otros lugares más habitables; esto propició una población transeúnte y hasta nómada que invadía territorios ya habitados engendrando unos contactos la mayoría de las veces no deseados, terminando todo ello con la superioridad de los más endurecidos sobre los sedentarios, por lo general más débiles en función de su estatus y medio.

Cuando la necesidad obligaba a una guerra de conquista, esto se realizaba aniquilando a los varones del clan o tribu y apoderándose de las mujeres y niños para la esclavitud.

El aumento de la población y, en consecuencia, el aumento de clanes diferentes y la necesidad de ampliar el territorio fue el origen de una guerra permanente.

El grupo humano que se replegaba en sí mismo forjó dos morales: la primera, por las creencias religiosas y la segunda, por la ley de sangre. Eran morales etnocéntricas, por la toma de individualidad del grupo, que le debería permitir subsistir en detrimento de los otros grupos para, a base de la fuerza, arrebatárselos sus esclavos y por tanto revalorizar el terreno conquistado. La sociedad primitiva vive aislada y centrada en su medio y posibilidades y sus relaciones con otro grupo vecino son de suspicacia y hostilidad.

Se encuentran grupos sedentarios que, teniendo medios suficientes, son en sí pacíficos e ignoran el recurso de la fuerza. Otros, sin embargo, debido a sus carencias tienen que echar mano de la fuerza para apoderarse de medios del clan más próximo. Desde el mismo momento que hay rivalidad entre dos grupos o clanes el único medio de dirimir sus carencias o apetencias es la guerra.

El grupo humano se amplía por una federación consentida o impuesta: la sociedad primitiva tiende a formar un estado y se afirma una realidad política. Con esta concepción, la guerra de saqueo es superada por la conquista y aquí se hace necesaria la organización de la esclavitud a gran escala para poder sacar el debido provecho a los territorios conquistados.

La guerra en las sociedades primitivas ha evolucionado en sus procedimientos. La táctica estuvo basada en el secreto, la astucia, la sorpresa, la traición. La declaración de guerra supuso una mitigación en sus efectos. Los conflictos generalmente eran poco sangrientos: estas sociedades tenían un concepto de economía de sus propios guerreros. Algunas tribus recurrían a la "ordalía", combate singular que servía de arbitraje.

1. El pensamiento militar griego

El territorio fragmentado, la pobreza del suelo, las dificultades de comunicación, etc. obligan a los clanes a vivir en un grupo cerrado más o menos extendido que formó lo que se dio en llamar "polis".

Según Platón, el ideal de la polis debía constar de 5.000 ciudadanos. Las polis son pequeñas y son ciudades-estado, cuya superficie se abarca a simple vista, con fronteras imprecisas delimitadas por puntos fijos del lugar. Son sagradas: no sólo separan los territorios sino las leyes, las monedas, los patriotismos a pequeña escala y las rivalidades económicas.

La guerra era un fenómeno permanente y obedecía a las causas de las guerras primitivas, aumentadas por otras debidas al desarrollo de la civilización.

Según Platón (429-347), el guerrero seguía siendo un subalterno porque "no tenía la ciencia de la virtud individual y social". Correspondía a los filósofos ocuparse de todo lo concerniente al Estado.

La guerra es inseparable de la polis; el sistema de guerra forma un todo con el sistema político y social. Es imposible disociarlos, pero las soluciones varían de una polis a otra.

Los ciudadanos atenienses participan por derecho de las deliberaciones de la asamblea o "ecclesia". La asamblea tiene competencias en todas las cuestiones militares o navales. La "bulé" (500 ciudadanos) controla la situación y vigila la administración. El poder ejecutivo estaba formado por 9 arcontes y el polemarco es el encargado del ejército. Las funciones civiles y militares son por elección y para un tiempo concreto.

Una polis está dividida en 10 tribus y cada una de ellas en 10 taxis. Cada taxi proporcionaba 100 combatientes y el conjunto de los 1.000 estaba mandado por un estratega. Este era responsable y debía rendir cuentas a la asamblea.

La preparación física era indispensable para el que debería ser guerrero, pues el contacto, o sea el cuerpo a cuerpo, era la base de la lucha. Por lo tanto, la competencia del guerrero era estar en plena forma física; como se verá más adelante, ciertos avances técnicos ocasionan una pérdida del honor de la lucha.

El ciudadano, cuando alcanza los 16 años, debe asistir al gimnasio (preparación premilitar) y entre los 18 y los 20 años hace su incorporación. A los 19 es promovido a la dignidad de "hoplita" (lancero pesado) y debe prestar juramento, que le unirá a sus compañeros de su sección, "lochos". De esta forma, a través de las escuelas se mantiene una fuerza permanente de la cual dirá Platón: "La educación proporciona la victoria".

El ejército de Esparta creó un sistema más riguroso; está dirigido por dos reyes electos por el senado de 28 ancianos y por 5 éforos elegidos cada año. Cuando el niño alcanza la edad de 7 años es separado de sus padres. Aprende obediencia pasiva, resistencia al sufrimiento, privaciones, fatigas, robo, pero también la entrega total a la polis.

La tribu, o "mora", consta de 400 hombres en 4 "lochoi" de 100 individuos. El espartano mantendrá la condición de guerrero hasta los 70 años. La Polis pone toda su confianza en el entrenamiento prolongado de este tipo de combatiente. Como indicaba anteriormente, el cuerpo a cuerpo era la base del combate en el que el valor y el honor será su norma; por lo tanto, los griegos desdeñaban el empleo del arma arrojada.

Técnicos y profesores, a la pregunta que formula Sócrates (470-399) sobre qué es el arte de la guerra, dan la siguiente respuesta: es el arte de aplicar las reglas de la táctica relativo al orden, la

organización o la alineación de un ejército. Pero el arte de la guerra es, además, otra cosa; es, ante todo, el arte de mandar. Sócrates define al general, el que tiene la cualidad esencial de un buen jefe, que es hacer la felicidad de los que manda.

Sócrates tuvo un discípulo eminente en Jenofonte (430-350). Este ateniense, enrolado en el ejército de Ciro el joven, nos da en su "anábasis" la primera historia militar técnica, sin comentarios y de gran objetividad. Este texto fue estudiado por Alejandro Magno, Escipión el Africano y consultado aún en los siglos XVII y XVIII.

Vale la pena hacer mención de unos criterios referentes a un jefe lacedemonio llamado Clearco: "Le gustaba la guerra por sí misma, obraba con prudencia frente al peligro, era capaz de proveer las necesidades de sus tropas. Duro, severo, riguroso, decía que el soldado debe temer más a su jefe que al enemigo". Esta opinión fue compartida por Federico I el Grande de Prusia, de ahí los éxitos de este rey sargento.

Otro criterio digno de mención dice: "Los que buscan salvar la vida encuentran muy a menudo una muerte deshonrosa, los que saben que la muerte es común e inevitable y se esfuerzan en morir con honor alcanzan a menudo una edad avanzada".

Jenofonte hace observar que el jefe debe saber más que sus subordinados y ser para ellos un ejemplo en todo. Previsión y satisfacción de las necesidades de todos están en primer plano; se llama a la obediencia inteligente, a la benevolencia y a la simpatía reales; hay que entretener a los hombres con numerosos ejercicios apelando a la emulación (con concursos y premios) y no librar batallas más que a sabiendas. Un ejército, por la fuerza misma de las cosas, comete siempre algunas faltas. El talento de un jefe está en descubrir las de los adversarios y saberse aprovechar de ellas para hacer que cometan otras; sorprenderles entreteniéndoles en una falsa de seguridad, no contentarse con las estratagemas clásicas.

En estos tiempos, la caballería es casi inexistente y la infantería ligera o "metecos", desdeñada, no es más que una fuerza de apoyo, mientras que la infantería pesada, provista de espada, lanza, escudo, casco metálico y casaca de piel es la que protagonizará toda la fuerza del ataque. Esta infantería la constituían los "hoplitas". Los flancos los cubría la infantería ligera, como hemos dicho de mero apoyo.

Los griegos crean una unidad a la que denominan "falange". La base de la falange es la fila, el "locho" o sección de 24 hombres, que permite la combinación de 24, 16 u 8 combatientes en fila. La falange, que cubre como rectángulo varios centenares de metros de frente y de fondo, 6 o 8 metros, no actúa como ariete sino como muro. El hoplita dispone de un espacio suficiente que le permite realizar los movimientos de cubrirse a la derecha (lado noble que corresponde a la espada), al tiempo que protege este flanco descubierto, lo que repetido por cada uno produce un fenómeno constante: la falange tiende a un movimiento oblicuo a la derecha. El jefe de la falange siempre está a la cabeza de la fila y más tarde, después de la batalla de Maratón (490), se adjuntará un cabo de fila.

Hemos de hacer mención que estos ejércitos obran ya por un orden, una disciplina con una idea de ejército ofensivo. Merece prestar atención a Alejandro Magno (356-323) hijo de Filipo de Macedonia. Filipo mejoró el sistema de falange. La fila, el "lochos" de 16 hombres, siguió siendo la célula de combate; 4 filas constituyeron la "tetarquía"; 4 tetarquías formaron el "syntagma", batallón cuadrado de 16x16; la primera línea de la falange comprendió 16 syntagmas, o sea 256 hombres de frente, todos hoplitas armados con espada y lanza o "sorissa" con una longitud de 6 a 7 metros. Tras esta muralla de infantería pesada, se colocaba con el mismo frente, pero con anchura de 8 hombres solamente, una segunda línea de "peltastas", infantes ligeros armados de espada y lanza sencilla. Delante los "psylitas", honderos y arqueros no protegidos preparaban el combate mediante armas arrojadas

y luego se replegaban. A ambos extremos había dos grupos de caballería pesada o “catafractes”, acorazados, armados de espada, lanza y a veces venablo.

La deducción que se debe sacar de esta organización no son la cantidades de combatientes que formaban parte de la falange; lo que hay que tener en cuenta es la combinación y coordinación de las diferentes armas y su escalonamiento, ideas nuevas en aquel entonces.

Como hemos visto al explicar el sistema de organización de la falange y su *modus operandi*, ésta está prevista no para la consecución de un imperio, sino más bien para la defensa de una polis o una confederación de diversas polis, ya que el sistema griego es un sistema de ciudades estado: no hay concepto de imperio ni de expansión. Esta modalidad se rompe con Alejandro, pero la epopeya dura lo que su reinado y su muerte a los 32 años; verdaderamente su influjo helénico pervivió durante algunos siglos, pero no, como pudiéramos pensar, como una oposición de individuos y territorios, si bien hay que hacer notar que se reveló como si fuera un asiático sanguinario. Cabe pensar que su paso por Anatolia, Cilicia, Siria, Egipto, Mesopotamia, el Imperio Persa, el país de los Medos y los Partos hasta el confín del país de la India dejó un halo de cultura helénica.

2. El ejército de la Roma real y republicana

La influencia helénica en el Lacio, por medio de los etruscos, introdujo el concepto clásico de las falanges; este desarrollo tuvo lugar entre los siglos VIII al V a. C.

El ciudadano libre, el propietario, debía y podía defender la ciudad; la plebe estaba al margen de estos deberes y los ciudadanos, según sus clases, debían cubrir los gastos de armamento, el equipo, su vida en campaña y los más ricos constituían la caballería.

La organización de primitiva legión se relacionaba con el concepto griego de la falange y su lucha consistía en actuar por medio de su masa. La primera fila la constituían los soldados más robustos: se denominaban los “príncipes”, que estaban armados con venablos y con espadas. Las filas posteriores las componían los “hastati”, que se armaban con lanzas y espadas, y en tercera línea, los “triarrii”, como la reserva de empuje formada de soldados selectos.

Cuando las luchas se hicieron agresivas, frecuentes y largas, el coste de todo lo desplazado no lo podían sostener solamente los ciudadanos y en el siglo IV se constituyó un sueldo para compensar el gasto financiero de toda esta tropa.

La legión se hizo más flexible. La falange griega era gregaria y combatía como un todo indivisible: la calidad física del soldado contribuía a aumentar su cohesión y potencia de la masa. La legión adaptó y mejoró el armamento y, con una distribución diferente a la falange, le daba más movilidad. Su distribución se modificó, poniendo en primera fila los “hastati”, soldados jóvenes y menos experimentados, en número de 1.200, mientras que la segunda fila se formó a base de 1.200 “príncipes”, armados con pila; los “triarrii”, más veteranos, se colocaron en tercera fila. Todos iban armados con espada corta; los “hastati” y los príncipes además llevaban venablos o pilas arrojadas, que lanzaban a corta distancia para entrar seguidamente al cuerpo a cuerpo. Los “triarrii” iban provistos del “pilum”, lanza de 1,80 a 2 metros. A éstos se añadían 1.200 “vélités”, o infantes ligeros, poco protegidos y armados de 7 jabalinas y con espada; éstos se encargaban de los preliminares del choque. Estas filas no eran compactas, en el sentido de ofrecer un muro impenetrable, sino que se articulaban en intervalos variables para dar elasticidad a la formación lineal.

El ejército real tenía como unidad base la centuria, que de 100 hombres se redujo a 60. La reunión táctica de la centuria formó el "manípulo" de 120 "hastati" o "príncipes" y de 60 "triarii". Hubo 10 en cada línea, a los cuales se agregaban 30 "velítes".

Entre la legión y el manípulo no había ninguna unidad intermedia, causa de grave debilidad en esta organización. La legión, además, poseía 300 caballeros sin silla ni estribos. La debilidad numérica de la caballería romana se explica en función de la logística, ya que la ración del caballo pasa a ser el triple que la del legionario, la cual era de 1,5 kilos.

El ejército no tenía carácter permanente: era milicia ciudadana, que era licenciada tan pronto llegaba la paz. La legión nacía y moría, cambiaba de nombre, no poseía ninguna tradición: esto era la causa de otra debilidad en el concepto del ejército.

La diferencia del combatiente griego con el romano era su individualismo excesivo: el griego luchaba con valor, pero no trabajaba, se entregaba a una causa pero no obedecía. El romano, se entregaba, combatía, trabajaba i obedecía.

En las guerras contra el ejército cartaginés de Hispania se vio lo que hemos explicado como debilidades de la legión tal como estaba constituida. Quedó fehacientemente demostrado que, ante la estrategia de Aníbal, sus combates se redujeron a aplastantes derrotas, como en Trebia (diciembre de 218), o a la destrucción del ejército de Flaminio en Tresimenos y Varrón en Cannas, que fue la destrucción tipo. ¿Qué ocasionó estos desastres? Roma, al disponer el centro de choque a los combatientes más selectos, dio la idea a Aníbal de hacer lo contrario, a fin de que el empuje de éstos penetrara en el centro de la infantería, los cuales, tras una retirada prefijada, quedaron cercados por la infantería Áfricana; a la retaguardia, por la caballería española y gala, y en el ala derecha, por la caballería nómada. Por lo tanto, la astucia, sorpresa y rapidez de maniobra dieron las sucesivas victorias; otra causa fue el empleo a gran escala de la caballería.

En Cannas, las tropas se alineaban por parte de los romanos, que tenían 70.000 hombres, de los cuales 6.000 eran caballeros, mientras que Aníbal, con 50.000, hombres disponía de 10.000 caballeros, todos ellos mercenarios.

En Zama, con el desastre total cartaginés, Escipión sacó experiencia de lo ocurrido en Cannas y dio el ejemplo poco frecuente de un general que domina la batalla de un extremo a otro, reorganizando sus dispositivos en plena acción.

En el período de Pompeyo y César se mejoró el armamento, pero precisamente César, que se sentía muy romano, fue reacio a cambiar o modificar la composición de la legión; sin embargo, fue poco ortodoxo a la hora de emplear la táctica, atacando en varios frentes en la Galia a enemigos mucho más numerosos y aguerridos, pero a su favor obró la siempre disputa entre las tribus galas y germánicas que, de haber hecho frente común, a bien seguro que la conquista de la Galia Transalpina, el país de los Morinos, Nervios, Ebulones, Treviros, Eduos, no se hubiera podido realizar. Su afán de obrar según su instinto le hizo desobedecer el parecer del Senado, opuesto a estas conquistas, ya que tenía que hacer uso de varias legiones, pero su gran capacidad de genio para la lucha le hizo obrar con gran rapidez en la movilidad de estas legiones. Ejemplo de ello es que para la invasión y conquista de la Gran Bretaña desplazó 2 legiones de las orillas del Rin a Boulogne, en marchas forzadas, y reunió 80 navíos de transporte para pasar el canal. La audacia de semejantes concepciones y la rapidez en su ejecución no puede por menos de procurar admiración. Napoleón comentará esta acción con la siguiente expresión "actividad - velocidad".

En la "Anábasis de Alejandro" encontramos un tratado de táctica parecido al de Aeliano, que hizo un estudio completo de la táctica de la falange. El pensamiento militar se alimentaba de las obras griegas de su época de esplendor, haciendo una simbiosis con las de los ejemplos romanos. Todo esto debía conducir a una regresión, ya entonces, pues el sistema militar empezaba una larga y lenta decadencia. Por necesidades lógicas de la expansión se pasó de un ejército ofensivo y de conquista a un ejército defensivo y estático. Este tipo de ejército conduce a la molición del soldado y reduce los anhelos de lucha y de victoria.

Vegecio, en el siglo IV d.C. hace un tratado de todo lo encontrado de escritos anteriores: "Catón el Censor, Cecilio, Frontino, Paterno y de los reglamentos militares de Augusto, Trajano y Adriano". Vegecio indica "que el ejército, esté bien o mal constituido, exige los mismos gastos" y preconiza la vuelta a la legión tradicional de 10 cohortes de 600 hombres con un total de 6.000 infantes y 726 caballeros. A la infantería pesada ("principes", "hastati", "triarii") se le añaden arqueros, tiradores de dardos y ballesteros, todos ellos delante de la formación, y luego se repliegan detrás de la infantería pesada, colocada en dos líneas de 5 cohortes cada una. Vegecio, volviendo a la tradición, era partidario de ejércitos poco numerosos, de 1 ó 2 legiones. La logística romana tenía en cuenta las condiciones higiénicas y sanitarias, con reglas precisas en los campamentos, en las marchas y en la utilización del agua. En el futuro, Maquiavelo descubrirá en Vegecio el arte de la guerra.

3. El Imperio Romano en oriente

A finales del siglo IV, el imperio se ve repentinamente amenazado por diferentes pueblos asentados más allá de sus fronteras; un desastre militar de colosales consecuencias fue el ocasionado en (378) por los visigodos en Adrianópolis. Pero las fronteras del noroeste son el lugar ideal para la penetración de los visigodos de Alarico, los hunos de Atila (441-450) y los ostrogodos de Teodorico, hacia el 485. Mediante la diplomacia y el temporal pago de tributos, los emperadores procuraron desviar estas incursiones a Italia, Hispania y África, pero las fronteras orientales siempre están con el peligro del imperio Persa y de los Sasánidas.

Con el emperador Justiniano y sus victorias sobre los persas, los sanánidas y los vándalos de África se llega a restablecer el imperio, pero estos esfuerzos se vieron reducidos al fracaso a partir del 634, por un enemigo hasta ahora desconocido: los árabes.

Ya terminado el siglo V nace Justiniano (482) y desde 527 al 565 ejerce de emperador. Personalmente no fue un guerrero, pero sí un gran administrador. Él hace suya durante su gobierno una máxima de un tratado antiguo sobre el "Arte de la guerra" a saber: "el que prepara un ataque debe primero asegurar su propia seguridad". Los enemigos del imperio siguen siendo los mismos a los que nos hemos referido del siglo IV y para poder garantizar la seguridad de unas fronteras tan amplias habrá que hacer uso de una estrategia diferente al concepto romano del despliegue de legiones, debido a que el imperio dispone de pocas tropas, que nunca sobrepasaron los 150.000 hombres. Por tanto, recurre a una red densa y escalonada de puestos fortificados. El objetivo era proteger de las incursiones las colonias agrícolas donde residían los "limitanei" o soldados campesinos. La guerra ya no es de conquista sino defensiva-ofensiva. La táctica es de golpes de mano: emboscadas para hostigar las comunicaciones al invasor. Notemos ya el uso de palomas mensajeras como servicio de comunicaciones con el cuartel

general. En caso de penetración del enemigo, unos atacantes eran los responsables de retrasar el avance a fin de dar tiempo a la población a retirarse a los centros fortificados, mientras el ejército se concentraba en el interior.

3.1. Composición del ejército en tiempos de Justiniano

- Los Federados o sea "clientes", vasallos que Bizancio pagaba para obtener la paz o asistencia armada.
- Cuerpos imperiales constituidos por mercenarios, conseguidos mediante contrato. Éstos se destinaban a la guardia de las fronteras.
- Milicias locales, formadas por nacionales, para la defensa de puestos y plazas fortificadas.

En este período hay un cambio substancial en la ordenación de tropas y su introducción del concepto griego de Falange que combatía sola; Alejandro Magno venció gracias a la caballería y en el ejército romano se vio que era una modesta colaboradora, hasta que Cannas, Zama y Farsalia abrieron los ojos a los estrategas: a partir de aquí, la caballería será el arma principal y la infantería le sirve de pivote de maniobra.

Justiniano supo valerse de dos grandes generales, ambos eficaces y de abstracción totalmente diferente, a saber: Belisario (494-565) y Narsés (492-568).

La táctica de Belisario es dejarse atacar; por lo tanto, elige el terreno y las condiciones apropiadas. Los bárbaros vieron en esta táctica una debilidad, pues juzgaban a los romanos de oriente como "romanos degenerados". Esta forma de guerra defensiva-ofensiva une las ventajas de las dos formas tácticas de combate. Belisario, de esta forma, transformaba su debilidad en fuerza. Un caso muy significativo es la victoria sobre el sasánida Cosroes, que preparaba invadir Siria y Palestina. Belisario disponía solamente de 12.000 hombres, esencialmente caballería, pero gracias a la movilidad de sus tropas, compuestas de godos, vándalos y mauritanos, les engaña y mediante la ocupación sin cesar de un vasto territorio da la impresión de que dispone de una gran cantidad de tropas. Cosroes ni se atrevió a entablar combate: abandono el país y se replegó. Éste es un raro ejemplo de una victoria sin combate.

La victoria sobre Cartago en una invasión anfibia también se logra por la capacidad de buen jefe de Belisario; en este caso, los enemigos eran los vándalos de Gelimero. En Tricamaro la caballería los desbarata y, al terminar el día, llega Belisario con la infantería y consuma la victoria (diciembre de 533).

Su sucesor Narsés no es ningún militar profesional: su carrera cuenta con gran cantidad de empleos administrativos y gran fidelidad al emperador. En 551 es nombrado "estrategos autocrator". En Italia, donde Belisario fracasó, éste logró éxitos notables al resolver el problema. Es un hecho insólito que un general de origen civil, y a una edad que más bien merecía una pensión, llegara a profesar un dominio tan excelente en la táctica militar y en la estrategia. Su ejército estaba formado por mercenarios (40.000), entre los que había: tracios, ilirios, longobardos, hunos, hérulos, armenios, gépidos, persas y, muy significativo, ni un solo romano verdadero del imperio. Sus cualidades como estratego, eran: "Conocimiento de las posiciones enemigas, audacia, astucia, sorpresa". Venció a Totila (Beduila) en la batalla de Taginas en mayo del 553. Supo aprovechar la incapacidad de coordinar la masa de la infantería de los godos: para vencerlos, utilizó la estratagema de descabalgar a la caballería pesada con sus lanzas, ocultando los caballos y fingiendo que los caballeros eran infantería ligera. A la llegada de la caballería goda, los caballeros recogieron del suelo sus pesadas y largas lanzas, y aquellos se

encontraron con un muro de lanzas. La misma estratagema la utilizó en su tiempo Escipión en Elingas.

En Casilino utiliza la misma táctica que Aníbal en Cannas: hace retroceder el frente de la infantería, como si se batieran en retirada, y, cuando los tienen bien adentrados, en las alas que flanqueaban estaban apostados los arqueros, los cuales acribilan a la caballería pesada, aniquilando al ejército bárbaro.

Consecuencia: una estrecha relación de la caballería a pie o a caballo con la infantería, provocando una bolsa, mediante el choque, como factor principal.

Merece la pena hacer mención de la obra atribuida al emperador Mauricio, de finales del siglo VI. El "Strategicón" es un manual para jefes de grandes unidades y "reconoce que la guerra es un mal, el mayor de los males y lo reconoce, pero un mal necesario, en tanto que los enemigos del imperio, estimen que su sagrado deber y la mayor virtud consiste en perjudicarlo".

- La naturaleza crea pocos héroes, pero únicamente la instrucción hace los buenos soldados.
- Un ejército debe ser juzgado por el carácter de su general.
- Un general no debiera acostarse sin haber reflexionado en lo que ha dejado por hacer y que debiera haber hecho, y en lo que debiera ser hecho al día siguiente.
- En los asuntos ordinarios, un error puede ser reparado, pero en la guerra lo que se hace no puede ser deshecho.
- ¿Cómo sería posible discutir todos los casos posibles y adoptar una solución, si el enemigo no adopta siempre el mismo plan y no obra en los detalles de la misma forma? Porque el arte de la guerra es multiforme.

La organización está basada sobre el 10 y sus múltiplos; la célula es la decarquía o fila de 10 hombres; el escuadrón o Tagma consta generalmente de 300 hombres; las formaciones superiores son ternarias. Mauricio condena formalmente el sistema lineal: preconiza las reservas para un segundo esfuerzo.

Un frente demasiado extenso lleva consigo al desorden: vale más un frente reducido con apoyos y reservas. El ejército no está dividido, sólo cambia su método de aplicación. La finalidad que se propone en la batalla no es la penetración, sino el envolvimiento.

Mauricio analiza en detalle a los persas y pone de relieve sus puntos fuertes: eficacia de los arqueros (2 arcos 160 flechas), caballería pesada y buenos caballos, y sus puntos débiles: insuficiente cobertura de los flancos de los campamentos en los ataques nocturnos.

El "Strategicón" fue revisado por su sucesor León III el Isaurico y por León VI el prudente (siglo X). Sus revisiones eran relativas a la inclusión de un nuevo adversario, los sarracenos.

La revisión atribuida a Constantino VII Porfirogénito (siglo X) lo transformó en un tratado de táctica.

El emperador Mauricio reinó desde el 582 al 602 y fue como la mayor parte de los emperadores un jefe de guerra.

Heraclio, proclamado emperador en 610 y muerto en 641, siguió sus pasos pero con más genio. Consciente de la debilidad y del peligro del sistema mercenario, introdujo en el ejército contingentes nacionales, para lo que implantó de nuevo el sistema de reclutamiento. Dirigió varios años a sus tropas. En el 626, los persas amenazaban a Constantinopla; no obstante, logró rechazarlos, invadir el Imperio Persa de norte a sur y reconquistó Siria y Palestina en el 629. Los progresos frente a los sasánidas y la restauración del imperio se vieron reducidos al fracaso a partir del 634 por un enemigo hasta entonces ignorado, los árabes.

Este período que principia necesita un largo y particular estudio, que dejaremos para otra ocasión, si Dios quiere.